

SALIR AL ENCUENTRO DE LOS JÓVENES Y TRABAJAR CON ELLOS

Cartas Vocacionales – Agosto, 2018.

“Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida” – 1 Tm 4, 12.

Hace ocho años el Superior Mayor de West Nigeria me invitó a esta importante tarea en la cual Dios juega un rol fundamental; por encima de todas las habilidades, talentos, dones y conocimiento que cada uno de nosotros pudiéramos tener. Muchas imágenes de jóvenes, situaciones y entornos juveniles pasaron por mi mente: (i) Salir a encontrarse con jóvenes que tienen una experiencia de fe profunda; (ii) con jóvenes que no lo tienen ni se comprometen con ella; (iii) con jóvenes ociosos y escépticos, sin experiencia de fe tangible; (iv) con jóvenes que viven en áreas relativamente pacíficas y otros que viven en lugares desgarrados por la guerra; (v) con jóvenes que viven en las periferias de las diferentes sociedades; (vi) con jóvenes que habitan en territorios donde se cometen crímenes y se consumen o venden drogas; (vii) con jóvenes que habitan en zonas de desastres naturales y lugares propensos a epidemias o enfermedades, etc.

La clave es enfrentar el enorme desafío con actitud positiva porque es una alegría buscar a los jóvenes, encontrarlos y trabajar con ellos. Estamos valientemente invitados a utilizar todo lo que sea urgente, oportuno y eficaz para inspirarlos a vivir auténticamente la vida evangélica. Entre los objetivos del encuentro con los jóvenes está el empoderamiento de estos a través de la fe que se manifiesta en las iniciativas para el desarrollo y progreso humano vividas responsablemente y sostenidos por la gracia de Dios.

La clave principal para la interacción entre el talento personal y el desarrollo humano es la catequesis de la Iglesia y la educación. En este sentido, San Antonio María Claret, citando al entonces Venerable M. Juan de Ávila, afirma lo siguiente: *“La buena educación y enseñanza de la doctrina cristiana es la fuente y raíz de todos los bienes y felicidades de una república, al paso que el educar mal a la juventud es envenenar las fuentes comunes”* (Autobiografía 280).

El encuentro mutuo y el trabajo con los jóvenes implica invitarlos a experimentar la presencia y la alegría de Dios en sus vidas a través de su talentosa humanidad. Conlleva, además, colaborar con ellos para que puedan discernir la propia vida como regalo de Dios en un mundo complejo. Para trabajar con los jóvenes, tenemos que amarlos y aceptarlos abiertamente, superar los prejuicios con humildad y crear un vínculo saludable y fructífero de apreciación mutua. Quienes los acompañen, deben equiparse adecuada y efectivamente para que sus acciones ayuden al desarrollo integral de los jóvenes. Quienes los acompañen, los líderes, deberían ser personas ejemplares.

Es una alegría trabajar con los jóvenes, a veces delicados y muy exigentes. Sin embargo, el encuentro puede no ser siempre tan fácil o atractivo como parece, pero es el bien que perseguimos es sublime. El papa Francisco inspiró a todos los líderes en su discurso a los sacerdotes *“para que transmitan el poder sanador de la gracia de Dios a todos los necesitados, se mantengan cerca de los marginados y sean pastores que viven con el olor de las ovejas”* (Catholic Telegraph 28 de marzo, 2013).

Que Nuestra Santísima Virgen María, a través de sus oraciones, nos siga acompañando en este encuentro y en el trabajo de colaboración.

Jude Igba CMF
West Nigeria

